

milias de senadores, cónsules y emperadores romanos? Sus descendientes pueblan y cultivan el campo. ¿Dónde estan las familias ilustres de Roma que Constantino Magno llevó consigo para ennoblecer á la ciudad de Bizanzo, que hoy se llama Constantinopla? Los artesanos y labradores de esta ciudad serán precisamente los descendientes de las dichas familias nobles; pues todas las ilustres, que hoy hay en Constantinopla, son asiáticas, ó de gente infame y renegada. En esta ciudad de Roma apenas levanta cabeza una familia en riqueza ú honores, quando si la familia es romana, con inscripciones lapidarias, y con otros documentos semejantes en que se cite ó nombre su apellido, pretende que este provenga de los antiguos romanos. Con el mismo derecho ridiculo, si alguno de mi familia viniese á Roma, podría decir, que provenia su apellido de los antiguos romanos: y para prueba de su ridicula pretension podría alegar un documento (1) marmóreo, que en tales

(1) Este documento marmóreo se halla en el jardín Carpegno de Roma, y se publicó en la siguiente obra: «*Pars III antiquitatum romanarum, sive tomus II: auctore, J. J. Boissard. Francof. 1598. fol. In hortulo superiore domus Carpegensis, pag. 78.*» La inscripcion del mármol dice así:

DIIS MANIBUS SACRUM  
HERBASIE  
CLYMENES  
SEX. HERBASII  
NAUTILIUS, SIBI, ET  
CONJUGI SUÆ  
SANCTISSIME FECIT.

asuntos se alega como de autoridad incontrastable.

El buen hijo de padre infame es mejor que el mal hijo de un héroe. Dixo bien Juvenal en su sátira 8.

*Malo, pater tibi sit Tharsites, dummodo tu sis  
Accide similis.*

Tarsites fué la persona mas disforme de quantos asistieron al sitio de Troya.

Digamos tambien con el general ateniense Ificrates, hijo de un sastre, que respondió á un noble, diciéndole: «Mi linage empieza desde mí, y el tuyo acaba en tí: yo soy el primero de los míos, y tú eres el último de los tuyos.» La razon, y los principios de equidad que en ella nesariamente se fundan, forman la verdadera paz, union y concordia de los individuos de la sociedad, y muestraa la calidad, y graduacion del verdadero mérito, de su correspondiente premio, del honor, y de la debida estimacion: mas la ambicion y el interes, la soberbia, y los demas vicios, preocupan la mente de los hombres, y oscurecen con una nube de preocupaciones el esplendor, la armonia, y la felicidad de los individuos de la sociedad. Esta se despedaza quando cada individuo se cree mejor que el otro: una familia se tiene por mejor que otra, y de consiguiente una poblacion, una provincia, y una nacion se tienen por mejores que otra poblacion, provincia y nacion. Cada individuo de una sociedad corrompida con los errores dice lo que es toda ella: el es el primer escalon de los vicios, é indica la graduacion de ellos. Mas estos no faltarán jamas en los hombres, si no se expelen por la caridad christiana: esta inspira al plebeyo emulacion para imitar lo bueno del noble, y á



este enseña lo que debe hacer para poseer dignamente la nobleza que ha heredado.

El honor de la nobleza hereditaria se ha establecido justamente en todas las naciones civiles de Europa y América: mas si veinte años de acciones grandes no suelen bastar para merecerla dignamente, ¿por qué treinta y quarenta años de acciones viles no bastarán para perderla? ¿Qué carácter es el de la nobleza hereditaria tan difícil de adquirirse por acciones heroicas del que nació de padres infames, y tan imposible de borrarse por acciones infames de quien nació de padres nobles? Los herederos disipadores pierden las riquezas heredadas: y herederos infames continuarán con la nobleza heredada, que deshonran é infaman? La nobleza de estos no está en sus personas, sino solamente en los retratos de sus antepasados que adornan las salas: siendo cierto lo que cantó Juvenal, diciendo:

*Tota licet veteres exornent undique ceræ.  
Atria, nobilitas sola est atque unica virtus.*

Gloriosas son aquellas familias nobles en que todos sus individuos forman una sucesion de héroes, acreedores á la nobleza personal, la qual da el mayor realce á la que heredaron; ellas son dos veces nobles, y por tanto dignas del premio doble que se debe á doblada nobleza. Si gozan los privilegios que se deben á la hereditaria, no por esto deben negárseles los que merece la personal, la qual es la principal, y el fundamento de los honores de la sociedad civil.

A esta causa inmenso daño la ociosidad, que por preocupacion se hace ó cree característica de la nobleza. De esta lo es mas que de las riquezas, pues muchísimos de los que se enriquecen, no se agregan

á la clase de los ociosos hasta que sean declarados nobles: los nobles pobres tienen á deshonra de su nobleza no estar ociosos: y aun la ociosidad suele servir de escala para subir á la nobleza, pues se cree por común preocupacion; que el artesano de mayor mérito no puede pasar inmediatamente desde su taller al asiento de los nobles, sino que debe estar ántes muchos años ocioso. ¿Por qué razon la ociosidad, siendo causa de todos los males espirituales y temporales de la sociedad, debe ser requisito para lograr el honor que esta da con la nobleza? El hombre ocioso es un animal doméstico sin alguna utilidad: es una fiera en el poblado; y es un enemigo de la sociedad civil. Esta, que debe premiar al que mas y mejor se ocupa siempre, y por esto obra siempre bien, debe igualmente castigar al que siempre obra mal, qual es el que está en perpetua ociosidad, causa de todo mal. Los espartanos, (1) que condenaban en sus leyes el ocio, juntáron una vez el pueblo, y para estimularle al odio de la ociosidad, mostráron á Naucrides, que por su vida sumamente ociosa y regalada, estaba tan gordo que todo el parentesco ser vientre. Lisandro (2) entónces reprehendió públicamente á Naucrides, y le amenazó con el destierro, si quanto ántes no dexaba su vida ociosa y regalada.

El destierro de la ociosidad, y el castigo de los ociosos, han sido práctica de las naciones bien formadas.

(1) Cl. Eliani Sophista: historia: gr. ac lat. edente Abr. Gronovio, Lugd. Bat. 1731. 4.º vol. 2.º lib. 14.º cap. 7.º pag. 936.

(2) Athenæi deimnosophistarum libri XV. Lugduni, 1612. fol. lib. 12.º cap. 12.º n.º 272. pag. 550.



madas, y objeto de sus leyes. Fleurí en su obra francesa sobre las costumbres de los hebreos, advierte que entre estos no había ociosos. Los hombres que no se ocupaban en el ministerio sagrado, se dedicaban á la agricultura y á otros trabajos, y las mugeres á las ocupaciones domésticas: los generales y capitales de los exércitos, despues de haberse acabado la guerra, volvian lo mismo que los soldados simples á sus antiguas tareas ó trabajos: y entre los deberes de la educacion (dice el rabino Judas citado por Calmet en su exposicion del versículo 19 del capítulo 3 del Génesis) que los padres daban á sus hijos, era principalísimo el de enseñarles algun oficio, y los padres que no cumplan con este deber, eran castigados como si hubieran enseñado á sus hijos á ser ladrones. A la verdad, el padre que, no teniendo capitales con que despues de su muerte puedan subsistir sus hijos, no les enseña algun oficio, precisa á estos á ser ladrones. Quien no quiere trabajar, no coma, escribia el santo (1) apóstol Pablo á los Tesalonicenses, diciéndoles, que él vivia con su trabajo. "A todos los egipcios, dice Diodoro (2) Siculo refiriendo algunas de sus leyes, se intimaba que diesen sus nombres al magistrado, declarándole con

(1) 2. ad Tesselonicenses 3. 8. "Neque gratis panem manducavimus ab aliquo, sed in labore, et fatigatione nocte, et die operantes, ne quem vestrum gravaremus.... cum essemus apud vos, hoc denuntiavimus vobis: quoniam si quis non vult operari, non manducet." Véanse la primera epístola á los Tesalonicenses 2. 9., la primera epístola á los Corintios 4. 12. y los Actos de los apóstoles 20. 34.

(2) Diodori Siculi bibliothecæ historice libri XV. gr. ac lat. Hannoveræ, 1604. fol. vol. 3. en el volum. 1. libro 1. pag. 70.

qué renta ú oficio vivian. El que mentía, ó ganaba la vida de alguna manera ilícita, tenia pena capital. Se dice que Solon introduxo en Atenas esta ley, que aprendió viajando á Egipto." La misma pena capital fulminó Dracon, legislador ateniense, á los ociosos en su república; y segun las leyes de Solon que permitia á todos que citaran á los ociosos delante del magistrado para que los castigara, formáron los romanos (1) la ley, que permitia á todos acusar á los ociosos. Esta era la práctica imitable de las antiguas naciones civiles, la qual aun las bárbaras observáron mejor, que al presente lo hacen las naciones européas, las quales podrian aprender útilmente de la legislacion de los incas el modo de desterrar de la sociedad la ociosidad y los ociosos. La nacion inglesa se tiene por una de las mas industriosas en Europa; y segun se lee en los primeros números de una obra italiana, intitulada: *Diario económico de agricultura, manufacturas, &c.* se cree, que el número de pobres y de ociosos llegue á ser un millon: la secta de estos forma casi una nona parte de la poblacion de Inglaterra: todos ellos se deben considerar como otros tantos maestros de toda maldad, y enemigos de la religion y sociedad. El cuerpo, y el espíritu del hombre son como el hierro: este se enmohece si no se usa, y lo mismo se enmohecen el cuerpo y el espíritu en la ociosidad.

Trayendo este vicio consecuencias tan funestas á la sociedad, no debia prevalecer la preocupacion de ponerse el mayor honor, grandeza, y señoria de los

(1) Codex r. unic. de mendicantibus valid. Justinian. Novella 80.



hombres en mantener el mayor número de ociosos, quales son todos los criados, que no son necesarios para la decencia del servicio personal de los ricos y nobles. ¿Qué honor pretende tener un noble, ni se le debe dar, porque mantenga veinte criados para hacer lo que podría hacerse bien por uno solo? ¿Qué honor recibe una señora del bracerero que la vaya sosteniendo y conduciendo, como si llevara una niña que no sabe, ó no puede caminar bien: de un lacayo que le levante la cola del vestido, como si tropezase en ella; de otro lacayo que le lleve el quitasol ó quita aguas, y de otros tres ó quatro lacayos que cuenten sus pasos? Casi todos estos criados tienen por empleo la ociosidad: segun las leyes racionales de la sociedad son ociosos y perjudiciales á esta; y la señora, á que rodean, es el centro de la ociosidad: mas ella no obstante se cree honradísima, porque camina con la hez del pueblo: ¡preocupación grande! Segun ella debe ser mas honrado y respetado el que está siempre rodeado de mayor número de bribones. Una tropa de criados ociosos á las puertas de las casas de los ricos, es la muestra exterior de su honor ó grandeza: mas esta muestra se halla tambien en las puertas de las tabernas que son casas infames de los ociosos.

El criado se sirve á sí mismo y al amo; ¿y este nunca sabrá servirse á sí mismo solamente? Diógenes, en circunstancias de habérsele huido su criado llamado Mane, conociendo la infelicidad en que los hombres se ponen por acostumbrarse á ser servidos, dixo (1) con razon esta sentencia: "cosa verdade-

»ra-

(1) Seneca de tranquillitate animi, cap. 8.

»ramente indigna es, que Mane pueda vivir sin »Diógenes, y que Diógenes no pueda vivir sin Ma- »ne." Los que desde su infancia se acostumbran á »ser servidos en todo, no saben la miseria de la dependencia en que viven de sus criados: esta la conocen solamente los que se han acostumbrado por educacion á servirse á sí mismos. Quien ménos se hace servir, menor dependencia tiene: y quien se sirve de un criado solo, depende ménos, y está mejor servido que el que tiene dos: como méas depende quien sirve á un amo solo, que quien sirve á dos: "mejor", dice Cardano, (1) sirve un criado que dos, »y mejor sirven dos que tres: creedme, porque soy »práctico, que quantos mas criados hay en una ca- »sa, tantos mas amos y enemigos domésticos hay »en ella."

Pertenece pues, á la buena educacion de las personas de clase distinguida, que se crien sin la preocupacion de creer, que es señoría acostumbrarse á no servirse por sí mismas en quanto decentemente puedan: y á la buena legislacion de la sociedad pertenece limitar la calidad y el número de los criados, y desterrar la preocupacion que establece la mayor señoría en el mayor número de ellos.

A los ociosos, que mantiene la preocupacion de los ricos, debemos agregar la tropa de ociosos que hoy por preocupacion comun mantiene la sociedad en exercitos, que se llaman de soldados para defensa de la patria. ¿Quiénes son estos defensores asalariados por la sociedad? Ellos son por lo comun la

es-

(1) Cardano: de utilitate ex adversis capiendis, lib. 3. cap. de paupertate.



espuma de la ociosidad y del vicio : son personas que nada tienen que perder en la sociedad , porque nada poseen ; ni en sí mismos , porque con su mal porte han perdido el honor , que era el único mueble civil y personal que tenían. ¿Y qué hacen estos llamados defensores de la patria? Un año hacen guerra , y veinte están en ocio , que ellos llaman noviciado necesario para hacer la guerra ; como si la inercia fuera medio para la acción. ¿Cuántas preocupaciones descubre la razón en la calidad , y en la vida de estos ociosos defensores de la patria! ¿Será posible que estas preocupaciones hayan reynado siempre entre racionales? Ciertamente no han reynado siempre : porque los primeros hombres que inventaron , ó usaron la soldadesca ó milicia , debieron conocer que no podían defender á la patria aquellos , que ni en esta ni en sus personas nada tenían que perder. Los ejércitos son hoy un agregado de vagamundos para quienes todo el mundo es patria , porque no tienen oficio , ni beneficio que les obligue ó incline á estar mas en un país que en otro. Los ejércitos de los defensores de la patria deben constar de los paisanos que mas tienen que perder en ella. "La tierra de Egipto , dice Diodoro (1) Sículo , se dividía en tres partes : la primera era para los sacerdotes de gran autoridad y respeto entre los egipcios , ya por reverencia á los dioses , y ya porque con su ciencia florecían en sumá prudencia útil á la república..... La segunda parte de la tierra se daba al rey para los gastos de guerra..... y la tercera se daba á los soldados que , á la prime

»ra

(1) Diodoro Sículo : en el libro 1. citado , pag. 66.

»ra llamada , iban á la guerra ; y porque en esta se exponen á tantos peligros , era preciso estrecharlos á su república por el amor y agradecimiento que en ellos excitaba el premio ó recompensa que de ella recibían en tierras , pues sería un absurdo fiar la salud de todos , á quienes en la patria no tenían prenda ni cosa alguna , por la qual peleasen." Los soldados egipcios eran de carácter diferente del que son los europeos ; por lo que entre estos es continua la desertion , y no hay ni puede haber amor á la patria. Los bienes que el hombre posee forman su patria : quien los posee muestra valor por defenderlos y retenerlos. El furor que el vulgo frances ha mostrado en las guerras , ocasionadas por su revolucion empezada el año de 1789 , se funda en los bienes que ha adquirido , robándolos á sus legítimos poseedores , y defendiéndolos mas que estos los defenderian.

La milicia européa pues , se compone de hombres sin hacienda ni oficio ; esto es , de hombres ociosos por necesidad , y de consiguiente viciosos y sin honor. Esta es su calidad : y su vida ¿ cuál es ? Es vida de ociosos por profesion ó estatuto nuevo. Antiguamente el paisano , labrador , artesano , &c. era el soldado : este ahora no es labrador , ni artesano , ni trabajador , sino un ocioso. La ociosidad fué el motivo que tuvo para alistarse en la milicia ; y la ociosidad le mantiene en ella. La ociosidad es la escuela en que los soldados ahora se hacen robustos y fuertes para sufrir los trabajos de la guerra , y defender heroicamente la patria. La escuela soldadesca , dicen los defensores fanáticos de la milicia moderna , es la de aprender la disciplina militar. Esta escuela debería ser la de enseñar al hombre á defenderse. Las bestias se saben defender ; ¿y el hombre



bre no sabrá? La robustez, el valor, y el amor á la patria, son los estímulos para que el soldado defiende á esta; y estos estímulos no se hallan en el ocioso, que nada tiene que perder. En las guerras ántes nombradas de Francia, sus paisanos nacionales, dexando los arados, los azadones, y los instrumentos de sus talleres, y empuñando la espada, porque eran robustos y poseían bienes que temían perder, han resistido á la mayor parte de la milicia européa.

Dexemos ya á los ociosos que mantiene la pre-ocupacion de la sociedad, con el título de defensores de la patria, y las de los ricos con el título de criados; y pasemos á considerar á los pobres y á los sabios, que regularmente suelen serlo tambien, porque raras veces las riquezas supieron ó quisieron juntarse con la sabiduría.

Preocupacion grande es en la sociedad no saber estimar al sabio sin despreciar la ignorancia del pobre artesano ó trabajador. ¿Por ventura, es mas ó mejor considerar la naturaleza, que hacerla útil con los trabajos? ¿Es mejor saber los hechos y dichos de los antiguos, que procurar la subsistencia á los presentes? El verdadero sabio es el que forma la conciencia del trabajador, y dirige su mano: mas este sabio será maestro del trabajador, y este será su discípulo: maestro y discípulo deben ser estimados y honrados, porque pertenecen á una misma escuela, y son útiles á la sociedad.

Aunque no todos los empleos y oficios de esta deban ser igualmente estimados y honrados, ninguno de ellos, quando sea útil, debe ser infamado. Los letrados en la sociedad son necesarios, y deben ser honrados segun la necesidad que de ellos hay; mas porque los artesanos son tambien necesarios, ningun

oficio de ellos debe ser despreciado ó infamado, ántes bien todos sus oficios deben ser honrados. El juez que con su prudencia nos gobierna, y el abogado que con su ciencia nos defiende, han de ser vestidos por el sastre, calzados por el zapatero, alimentados por el cocinero, hornero, &c.; y no tenemos ménos necesidad del juez y abogado, que del sastre, del zapatero, del hornero, &c.: si es comun pues, la necesidad de todos estos empleos y oficios, segun ella deberemos estimarlos y honrarlos. El oficio que á la preocupada vista aparece mas despreciable ó infame, suele ser el mas necesario. Tanto se necesita del verdugo para castigar al delinquente, como del médico para curar al enfermo, y del soldado para defender á la patria, y refrenar sus enemigos ó rebeldes. Verdugo y soldado llevan una misma librea de matar: si los delinquentes son uno ó dos, los mata el verdugo; si son muchos, los mata el soldado. El verdugo no hace jamas homicidio culpable: no pocas veces los hacen el soldado y el médico: el verdugo es executor de la justicia públicamente conocida ó declarada: el soldado no pocas veces lo es del oculto capricho, y el médico lo es muchas veces de su ignorancia: ¿por qué dándose tanto honor como es justo, al soldado y al médico, se da tanto deshonor injustamente al verdugo? La razon conoce que esto es efecto de la preocupacion: ¿hay legislacion en que esta se destruya? La hay con risa de los ignorantes, y no sin confusion de los sabios, en el grán imperio de la China, en el que por ley y costumbre antiquísima se conceden al verdugo los mismos honores que al generalísimo del ejército, y á los principes reales. Esta providencia es admirable, porque la justicia es la lengua del soberano, y la ma-



no de este es el verdugo que executa lo que aquella pronuncia. El verdugo, presentándose honrado á la vista de los chinos, les infunde con su presencia, respeto á la soberanía, temor á la justicia, y amor á la prudente legislación de su gobierno.

En gran parte de Europa, y principalmente en Italia, todos los empleos criminales son victimas horribles de la mayor preocupacion. Los acriminadores, de quienes depende la vida del hombre, en todos los principados de Italia son reputados infames; por lo que justamente se teme, y por comun proverbio se dice, que son casi siempre injustos en formar los procesos, pues la justicia no se halla en el empleo ú oficio en que se unen algun poder, y la deshonra. En el órden natural, las riquezas y otros bienes llamados de fortuna, se aprecian ménos que la vida; y en Italia son infames los defensores de esta, y se honran los de los bienes de fortuna.

Aquí opurtunamente se debe hacer mencion de los escribanos y notarios, depositarios de la fe pública de la sociedad civil. El depósito de esta es el mas interesante de la sociedad, pues de él dependen los bienes, el honor y la vida de sus individuos; y depósito de tanto interes é importancia se fia al presente á personas en quienes, para ser constituidas depositarias, no se buscan, ni piden distincion ni honor alguno, y de consiguiente muchas veces se halla indeleble mancha de deshonra é infamia. Si la sociedad deposita su fe en hombres sin honor, la fe de la sociedad será fe de hombres deshonrados. No obraron con esta preocupacion irracional y nociva los antiguos, como aun lo demuestran las escribanías que existen vinculadas en las familias mas ilustres de la nacion española. Los nobles de esta, y la grandeza, no tie-

tienen á deshonra gozar la renta de las escribanías, que gloriosamente exercitaron sus ascendientes; ¿y se avergonzarán de ser escribanos como estos fuéron? En el archivo de la ciudad de Cesena observé que antiguamente la escribanía de la ciudad se daba de medio en medio año por voto de los regidores nobles á uno de ellos; esta providencia digna de imitarse, restituiria la escribanía á su antiguo y debido esplendor, y serviria para hacer igualmente hábiles é inteligentes del gobierno de las ciudades, villas ó aldeas, á todos sus regidores, siempre que estos no ocupen regimientos venales; porque entónces la dicha providencia no remediaría ningun mal. Mariana (1), hablando de los regidores de Toledo, dice en el año de 1421: "dióse órden. . . quando algun regidor falleciese, sucediese otro por nombramiento del rey: camino por donde se dió en otro inconveniente, que los regimientos comenzáron á venderse, en grave daño del público." El vender los empleos es lo mismo que no reconocer para el premio mas mérito que el dinero. No se concibe la política de aquellos soberanos que venden los empleos; pues la venta de estos, lo es de los apoyos de su soberanía. La buena política pide que para todos los empleos de la sociedad se prescriban en sus leyes la calidad y el órden de méritos para ocuparlos; y que ningun empleo se venda, porque en tal caso se venderán la mejor y mayor parte de su auto-

(1) Historia general de España por Juan Mariana, de la compañía de Jesus. Madrid 1618. fol. vol. 2. en el vol. 2. lib. 20. cap. 13. p. 242.



ridad soberana, y toda la justicia; y la nacion será en la apariencia vasalla de su soberano, y en la realidad esclava de sus ministros.

Volvamos á las preocupaciones que reynan sobre los oficios de los pobres, cuya consideracion se ha interrumpido con la indicacion de la que hay sobre algunos empleos públicos de la sociedad. Lo es, y muy dañosa al bien de la sociedad, infamar ningun oficio útil: la infamia debe caer solamente sobre los oficios inútiles, como sobre el de los empleados en teatros para divertir la ociosidad; mas todos los oficios útiles se deben honrar segun su utilidad. No pretendo que el zapatero y otros artesanos infimos sean tan honrados en la sociedad, como sus mas dignos individuos: la razon, ni los artesanos, no piden este honor: piden solamente no ser infamados ni deshonorados porque se emplean en oficios útiles á la sociedad: piden que ellos ó sus hijos, no necesitando ya exercitar sus oficios, porque se han enriquecido por haberlos exercitado honradamente, no encuentren obstáculo para entrar en el templo del honor, si sus buenas prendas ú obras personales tienen derecho para entrar en él.

Opinion formada enteramente por la preocupacion, es la comun de creer que se infama un empleo civil de la república porque le ocupe el infimo artesano, que habiendo abandonado su oficio, exercido siempre con suma honradéz, se halla en circunstancias de poder servir á la sociedad en sus empleos civiles. Esta opinion errónea se defiende por algunos preocupados, como buena y útil, porque conspira á mantener siempre á los artesanos en la esfera de sus oficios: mas estos preocupados se engañan, porque hasta ahora ningun artesano dexa su oficio porque éste era infame, sino porque se

enriqueció, ó le faltó la necesidad que tenia de trabajar; ó porque el oficio no le daba lo necesario para mantenerse. La preocupacion con la infamia injusta del artesano, quiere obligar ó empeñar, mas sin efecto, como lo enseña la experiencia, á él y á sus descendientes, para que continúen siempre con el oficio; y la razon, honrando á los artesanos, conseguiria obligarlos y empeñarlos, como tambien á sus descendientes, en la continuacion del oficio. Si es infame un oficio, la infamia es un continuo estímulo para no exercitarle, ó para que le abandone el que le ha exercitado: este estímulo falta totalmente en el oficio que se juzga honrado. Sean pues honrados todos los oficios útiles, de modo, que el exercicio de ninguno de ellos sirva de obstáculo á los mayores honores de la sociedad, y para que los artesanos y demas trabajadores continúen en sus oficios por herencia, se honren con particular distincion aquellos artesanos y trabajadores, que por cierto número de generaciones hayan continuado en los mismos oficios. Añádanse nuevos premios á proporcion que crece el número de generaciones; y de este modo el honor, y no la infamia, hará útilmente hereditarios los oficios en las familias. Por ley lo eran utilísimamente entre los egipcios, los quales, como dice Diodoro Sículo, dividian el pueblo en tres partes, que eran sacerdotes, soldados y trabajadores. De estos habia tres clases, que eran de labradores, pastores y artesanos. Los labradores, añade Diodoro (1), recibian en arriendo baxo las tierras

(1) Diodoro Sículo en su libro 1.º citado, p. 67.



del rey, de los sacerdotes y de los militares; y porque desde la infancia se criaban en el estudio y práctica de agricultura, se aventajaban mucho en el conocimiento de esta á los labradores de otras naciones. Lo mismo sucedía á los pastores, los cuales recibían por herencia el cuidado de pastorear las ovejas, y aprendían de sus ascendientes excelentes reglas de sus oficios, &c.

Es imposible introducir por ley en las naciones europeas las clases en que perpetuamente estaba dividida la nación egipcia, y en que aun está dividida la nación indostana, de la que los egipcios probabilísimamente las aprendieron y tomaron: mas no es nada difícil que el prudente é industrioso legislador, por medio de particulares premios ú honores, pueda conseguir la sucesión hereditaria de los oficios en la mayor parte de las familias que actualmente los ejercitan.

Esta sucesión hereditaria en algunos empleos civiles, como en el de abogado, médico, cirujano, boticario, &c. sería utilísima á la sociedad, como medio eficaz para perfeccionar las ciencias, y facilitar su práctica. Hipócrates contaba muchas generaciones de médicos en su familia; por lo que sin salir de ella encontró depositado un tesoro de observaciones médicas de sus ascendientes, las cuales él adelantó y publicó para eterna utilidad de los hombres. La medicina es la ciencia que mas necesitaba continuar por heredad en sus profesores; mas por desgracia entre centenares de ellos que he conocido, apenas he hallado uno que aconsejase á sus hijos el estudio médico, por lo que ningun empleo ú oficio civil dura ménos por heredad en las familias que la profesion médica; aunque con los médicos suelen convenir los demas profesores de

ciencias y artes en la dañosa preocupacion de estar descontentos con sus respectivas profesiones y ejercicios. Es justo que de esta preocupacion que, por desgraciada y casi comun suerte de los hombres, se halla en casi todos ellos, haga yo aquí breve pintura, la qual tiene y merece su lugar entre los retratos que se han hecho de las preocupaciones en otras materias.

¿Se encontrará algun hombre que esté contento con su estado, condicion y empleo? Oigamos á Horacio, que en la sátira 1.<sup>a</sup> del libro 1.<sup>o</sup> de sus sermones nos responde diciendo:

*Quis fit Mæcenas, ut nemo quam sibi sortem  
Seu ratio dederit, seu sors objecerit illa  
Contentus vivat? Laudet diversa sequentes?*

“Ningun hombre, dice Horacio, está contento con la suerte que la razon ó el acaso le dió; y «tiene por mejor la suerte contraria de otros.” Así suele suceder. El militar llama afortunado al mercader, que, cuidando solamente de sus negocios particulares, no piensa en decidir los públicos á costa de innumerables fatigas, y de la propia vida. El mercader acosado de graves y continuas angustias, de vehementes deseos de exponer á peligro su caudal para ganar, y de temores penetrantes de perderlo, bienaventurado es, dice, el único momento que al militar da la victoria ó la muerte. El cirujano querría ser médico, y este desearía ser abogado. Este querría ser juez, y el juez á todos momentos desea tener uno en que disfrutar la quietud del privado. El soltero quiere casarse, y el casado se cree esclavo de su muger. El pobre mira con envidia las conveniencias del rico, y este envidia al pobre la sanidad



dad y robustez que debel el trabajo : el plebeyo quiere ser noble ; y este aborreciendo la sujecion que le da la nobleza ; envidia la libertad civil del infimo plebeyo. Finalmente ; con dificultad se encontrará persona que no envidie lo ageno , ó viva quieta con su propio estado , y contenta con su condicion y empleo ; y por ser la envidia (r) el mayor mal , daño grande será el que á los hombres hace la comun preocupacion de no estar contentos con sus respectivas suertes. Lo está únicamente el virtuoso , que , sabiendo no moverse ni aun la menor hoja de los árboles : sino por efecto de la providencia sumamente acertada de Dios , conoce y considera que todo lo que le sucede es para su mayor bien. La perspicacia humana distingue tan poco , y se engaña tanto , que no sabe ni puede discernir lo que al hombre será bueno ó malo , útil ó nocivo. Esta confesion hace la filosofia pagana por boca del eloqüente orador Isócrates que , en la primera parte de su oracion areopagita , dice así : "No suceden á los hombres cosas , ni del todo favorables , ni del todo adversas : sino que vienen de tal modo mezcladas , que á las riquezas y al poder acompañe la locura , con la que va junta la maldad , y la prudencia ; y moderacion acompañen á la pobreza y á la humildad : por lo que es difícil decidir qual de estas cosas sea apetecible , y qual sea la que un hombre querrá dexar á sus hijos ; pues de la que parece ser la peor , vemos resultar muchas veces la mayor felicidad ; y

(r) Invidiâ alterius rebus marcescit opimis.

Invidiâ siculi non invenere tyranni.

Majus tormentum. . . . . Lucretius lib. 3.

la que parece la mejor , se convierte en mal." No por falta de materia , sino por no ser demasiada ó enfadosamente prolixo , debo ya dar fin á la indicacion de las preocupaciones sobre los honores de la sociedad civil , sobre los cuales , como tambien sobre sus leyes , no se debe omitir la siguiente y oportuna reflexion. No hay preocupacion que no tenga algun fundamento en la legislacion ó educacion. Si estas dos , ó alguna de ellas , protegen de algun modo las pasiones de los hombres , estos serán mas viciosos , y consiguientemente mas infelices en la vida social , que en la solitaria. La vida social es la racional , y consiguientemente es ventajosa corporal y espiritualmente al hombre : mas es indubitable que ella , no obstante estas ventajas , para obrar mal presenta mas ocasiones que la vida solitaria. En esta no se conocen , ni dan el mal aconsejador ó compañero , el perverso exemplo , la indecente diversion , el luxo y otros vicios , que suelen acompañar á la vida social. Por tanto , en esta debe ser justísima y rigorosísima toda ley que tenga la menor relacion con el mérito y el premio ú honor de sus individuos.

Con esta breve reflexion entiendo haber dado fin á las dichas preocupaciones de la sociedad : mas he aquí que me parece oír á un nuevo republicano frances , el qual ; teniendo su constitucion en una mano , y en la otra la espada , dice gritando : "Juro por lo contenido en este libro , y defendiendo con esta espada , que es preocupacion toda desigualdad de riquezas y honores , y que debe haber perfecta igualdad." Contra esta igualdad , que solamente es posible en caso de ser angélica ó impecable la naturaleza humana , y que tiene por fin único , y logra por efecto , desgraciadísimamente experimentado ya en toda la nacion francesa , que todos sus individuos sean ladrones infames,



en lugar de ser ricos honrados, que gocen momentáneamente los frutos y bienes, que la nación por muchos siglos recogió y acumuló, y que eternamente sean miserables; escribí el año pasado una impugnación filosófica, que envié á Madrid, para que se introdujera en el tratado del hombre en sociedad, que se halla en el libro V. de la presente historia de la vida del hombre; y para confutar nuevamente la pretension de la dicha fantástica igualdad, con estilo no filosófico, sino correspondiente al carácter del nuevo republicano, trasladaré aquí una carta, que Saturno, primera deidad del paganismo, escribió á Luciano, respondiéndole á otra carta que este le había escrito, pidiéndole que quitase toda desigualdad entre los ricos y pobres. Luciano, que publicó las dichas cartas, no se avergonzó de afirmar que en sus escritos decia muchas mentiras; mas en la dicha carta de Saturno, aunque sea mentirosa, puso muchas verdades sobre el presente asunto. He aquí la carta (1), en que Saturno responde á la pretension de Luciano, para que todos los hombres fueran iguales. Luciano la traslada así, suponiendo que Saturno la habia escrito á él mismo.

Saturno á mí su muy amado:

«¿Para qué, dime, te pones á escribirme esas vana-  
gatelas, y me pides que vuelva de nuevo á hacer la  
reparticion de bienes entre los hombres? Este cuida-  
do le incumbe á quien al presente tiene el mando  
del universo. Me maravillo verdaderamente de tí,  
»

(1) Luciani Samosatensis opera gr. ac lat. Basileæ, vol. 4, en 8. en el vol. 2. Saturnalia, p. 363.

» y que tú solamente ignores qué tiempo ha que dexé  
» de reynar, y empecé á ser un simple particular, des-  
» pues de haber repartido el imperio entre mis hijos,  
» aunque Júpiter es el que principalmente cuida de es-  
» tas cosas. Mi potestad solamente se extiende á los  
» juegos y diversiones de los siete dias, llamados sa-  
» turnales; y Júpiter es el que te responderá sobre la  
» cosa grave, de que escribes; pidiendo la igualdad de  
» modo, que todos sean ricos, ó todos sean meneste-  
» rosos. A mí solamente me toca juzgar, en caso que  
» á alguno por engaño se quite ó añada en tiempo de  
» las fiestas saturnales. Por esto escribo ahora á los ri-  
» cos sobre los banquetes, sobre el oro y los vestidos,  
» y para que os envíen algo para celebrar las fiestas;  
» pues esto es cosa justa, y conviene que ellos lo ha-  
» gan como vosotros decís, á no ser que quizá los ri-  
» cos tengan cosas con que probablemente respondan  
» á estas acusaciones. En una palabra diré: sabed vo-  
» sotros, pobres, que os engañais muchísimo, y no  
» juzgais rectamente sobre los ricos. Vosotros teneis  
» á estos por felices, y creéis que ellos tienen buena  
» vida, porque pueden comer y beber regaladamen-  
» te, vestir con delicadeza, y darse á los vicios: mas  
» ignorais la calidad de esta que llamais felicidad; pues  
» ella no solamente atormenta á los ricos con cuidados,  
» sino que tambien les hace velar, para que los cria-  
» dos no cercenen las cosas domésticas, el vino se eche  
» á perder, no se agorgoge el trigo, el ladrón no les  
» robe, y el pueblo no crea á sus enemigos, que les  
» calumnian, publicando que quieren dominar. Si vo-  
» sotros conocierais los temores y cuidados á que los ri-  
» cos estan expuestos, ciertamente tendríais á bien  
» huir de las riquezas. Y si no juzgarais así, creeríais  
» que yo he sido el mas necio, porque siendo la mejor  
» cosa la opulencia y el mando, yo he renunciado es-



»tas cosas para retirarme, haciendo vida privada, y  
 »obedeciendo á otro. Antes bien sabed que, no igno-  
 »rando yo los muchos males que necesariamente em-  
 »bisten á los ricos y á los reyes, dexé el imperio, y  
 »en esto obré con cordura. Por lo que mira á las que-  
 »rias que tú ahora me dabas, poniendo por testigos á  
 »los dioses, de que los ricos se hartan de javalí, y se  
 »regalan con tortas delicadas; y que al contrario, vo-  
 »sotros, pobres, roéis en las fiestas mastuerzo, puer-  
 »ros y aun cebollas, considera bien estas cosas; pues  
 »aunque ahora á los ricos es dulce, y nada molesto  
 »lo que hacen, despues esto se vuelve al revés. A vo-  
 »sotros, pobres, no os sucede levantaros al dia si-  
 »guiente con dolor de cabeza, causado por la bebi-  
 »da, ni regoldando apestadamente, como ellos se le-  
 »vantán. Los ricos tambien, por su vida luxuriosa,  
 »enferman fácilmente de gangrena, catarro ó hidro-  
 »pesía. ¿Dime qué rico me puedes mostrar, que no  
 »tenga cara amarilla y cadavérica; y que si llega á  
 »la vejez, camine solo por sí mismo, y no con la  
 »ayuda de quatro portadores? Si, sí: los ricos exte-  
 »riormente estan dorados, é interiormente podridos;  
 »y tienen su piel manchada, como si fuera un vesti-  
 »do remendado con pedazos de todos colores. A vo-  
 »sotros, pobres, os es cosa molesta no poder gustar el  
 »pez, y estar hambrientos; mas considerad que es-  
 »tais libres de gota, de tos, y de otras incomodidades  
 »que padecen los ricos. Conoced pues, que estos no  
 »tienen tanto placer en saciarse con manjares delica-  
 »dos; pues ves que no pocas veces apetecen la berza  
 »y los altramuces mucho mas que tú apetece la lie-  
 »bre y el javalí. Mas, dexando aparte las demas co-  
 »sas que atormentan á los ricos, piensa tú qual sea tu  
 »tormento en caso de ser luxurioso su hijo, é infiel  
 »su muger. Finalmente, suceden otras muchas cosas,  
 »que

»que vosotros ignorais; y solamente veis el oro y la  
 »púrpura de los ricos: y si quando veis á estos en  
 »carrozas blancas, en vez de mirarlos con envidia, y  
 »de adorarlos, les desatendiérais y despreciárais: si  
 »no fixárais vuestra vista en las carrozas plateadas,  
 »ni mirárais las esmeraldas de sus anillos, quando les  
 »hablais, ni tocárais sus vestidos suaves, ántes bien  
 »los dexárais á ellos ser ricos, tened por seguro que  
 »entónces ellos mismos os buscarian, y os convida-  
 »rian á sus comidas, para poder mostraros sus asien-  
 »tos, mesas y servicio de estas: y porque en estas  
 »cosas, quando ninguno las ve, no hay utilidad al-  
 »guna, vosotros por experiencia conoceriais que los  
 »ricos usan de esta magnificencia, no tanto por su de-  
 »leite, quanto porque vosotros os admiréis. Estas co-  
 »sas os escribo para consolaros, pues conozco la vi-  
 »da de los ricos, y de los pobres." Hasta aquí  
 la carta de Saturno.

## §. II.

*Preocupaciones de los padres de familias.*

Con arreglo al órden que me he propuesto en  
 el presente discurso sobre las preocupaciones, debo  
 ya tratar de las muchas y dañosísimas que hay en los  
 padres de familias, que en estas son los pequeños so-  
 beranos, que representan la figura, y hacen las veces  
 del gran padre ó soberano de la sociedad. De los er-  
 rores de esta he discurrido en general; y porque se-  
 ria muy prolixo el discurso, en que se tratará de los  
 de todas las clases de sus individuos, me limitaré á  
 discurrir de los que entre estos son principalísimos  
 por su empleo, y por su influxo sobre los demas. El



padre de familia, y el soberano son las personas mas visibles de la sociedad; y el padre de familia, aunque inferior al soberano en dignidad, es mas poderoso que él para influir bien ó mal en toda la sociedad; pues todos los individuos de esta reciben sus primeras opiniones é ideas de sus respectivos padres. Por tanto, de la conducta de estos en gobernar sus casas, y criar sus hijos, depende toda la felicidad ó infelicidad de la sociedad. Siendo evidente esta verdad, no se puede entender cómo ó por qué los políticos, que tan zelosos se muestran del bien público, y pretenden darnos pruebas de esto con millares de providencias y premios sobre las ciencias, artes, comercio &c. no extienden con esmero estas providencias, y aun las toman mayores para premiar ó castigar á los padres de familia por la buena ó mala educacion de sus hijos. ¿Por qué no se establecen tribunales públicos sobre un asunto el mas interesante á la sociedad, qual es la buena educacion de los hijos? Tanta variedad y muchedumbre de tribunales y juntas sobre el menor ramo de comercio, ó de producciones terrestres: tantas apelaciones, competencias, revistas y execuciones de pleytos de intereses temporales, y de etiquetas; y ningun tribunal sobre lo que es fundamento de toda felicidad de la sociedad? Los padres de familia, que por derecho natural deben dar buena educacion á sus hijos, para darla estan autorizados y obligados por las leyes de la sociedad: ¿mas qué tribunal fiscaliza el cumplimiento de tal obligacion de los padres por derecho natural y civil? ¿Qué tribunal cuida de su execucion, la facilita y castiga ó premia á los padres, segun su mala ó buena correspondencia á ella? Hasta ahora en Europa no se ha formado tribunal alguno con esta inspeccion y encargo: le han sabido formar algunas naciones antiguas paganas: mas las christi-

nas, que conocen su mayor obligacion, y en materia moral estan mas iluminadas que aquellas, hasta ahora no han pensado en formarle. Tal es la preocupacion que sobre este importantísimo asunto reyna: y correspondientes á ella deben ser necesariamente las consecuencias funestísimas que se experimentan. El hombre bueno ó malo en la infancia y niñez no tiene relacion alguna con la sociedad, porque no hace en ella ningun papel, y porque no tiene que ver con ella en esta edad: la sociedad no cuida del infante ó niño, que para ella es como la nada. ¡Notable error! El hombre que en la infancia y niñez es nadie respecto de la sociedad, en su juventud empieza á ser algo, y en su virilidad representa y forma ya la sociedad: mas él la forma con la bondad ó malicia con que fué educado, y con que probablemente obrará en toda su vida, por descuido de las leyes de la sociedad.

La sociedad humana es un jardin de plantas animadas: estas son como otros tantos pimpollos ó renuevos, que se crian hasta determinado tamaño, con dependencia total de las plantas, de que provienen: y estas representan á los padres de familias. Estos son los cultivadores de sus respectivas plantas: si á estas crian torcidas, esto es, viciosas, no hay esperanza de que esten jamás derechas. Los defectos con que se dexa crecer un arbolillo, se hacen una misma naturaleza con él; y léjos de desaparecer, crecen con la virtud de ella. Esto mismo sucede á los infantes, los quales llegan á ser hombres con los mismos defectos ó vicios que tuvieron en su infancia y niñez. Las arboledas son segun los planteles: si se quieren arboledas buenas, es necesario cuidar que los planteles sean buenos; y para esto el labrador, al empezar estos á nacer, los endereza y guia de modo que crezcan bien, y sin defecto alguno. "Todas las plantas,



«dice Platon al principio de su diálogo *theages*, ó de «la sabiduría, parecen ser semejantes: ya sean plantas que nacen de la tierra: ya sean de animales; y «ya sean de hombres: el preparar el terreno para las «plantas, y el plantarlas, es cosa fácil: mas es difícil darles el cultivo conveniente: así la generacion «de los hijos es facilísima, y muy difícil su educacion.» Los infantes son los planteles de la sociedad: esta jamas tendrá buenos individuos, si sus planteles no se cuidan y cultivan bien. ¿Y cómo se cuidan y cultivan?

A esta pregunta nos responde la muchedumbre de niños ociosos de los pobres en las calles, y de los ricos en las casas. La vista de estos nos dice el error de los padres que, deseando el bien á sus hijos, les dan educacion, para que les suceda el mayor mal. Los niños no pueden en su niñez ser sabios, ni artesanos, ni labradores: mas deben serlo despues; y no lo serán jamas, si en su niñez no aprenden á serlo. ¿Cuidan los padres de que ellos aprendan las ciencias ó las artes? No. ¿No tiene escuelas para ciencias y artes? Tiene en algunas partes; pero en ninguna obliga á que se frecuenten: propone los medios para el bien de la sociedad; mas tampoco obliga á valerse de ellos, ni castiga al que rehusa su execucion. Por esto los niños crecen en las calles y en las casas, lo mismo que los animales: y quando han crecido, se presentan á hacer las funciones de individuos de la sociedad, con el mismo derecho que podrian tener aquellos. Los hijos de los pobres crecen como los animales, hasta que la necesidad los obliga á dedicarse á algun arte, despues que ya son maestros del vicio: y resistiendo su ociosidad habitual al aprendizaje del trabajo, se presentan á la sociedad, para servirla en la clase militar, que ha instituido para mantener á los ociosos. Este es el

el destino ménos malo que tienen los niños mal criados de los pobres.

En las casas de los ricos se ven tropas de niños, que como perritos falderos se crian, sin mas cuidado de los padres y madres, que el de verlos jugar siempre á su presencia. Se ven otras tropas de aquellos jóvenes que, habiendo tenido educacion en colegios, salieron de estos, como de cárceles de forzados, ignorantes y viciosos, y se establecen en las casas paternas, como gente inútil en la sociedad. La potestad paterna los abandona, porque no puede domarlos, ni supo educarlos bien; y la potestad pública los desprecia, ó no hace caso de ellos. De este modo, el hombre en la juventud, que es su edad mas peligrosa, segun el presente estado civil de las naciones, es vicioso, ó está en peligro próximo de serlo.

He pintado, como en borrador, el abandono de la educacion de los hijos de familia, y los males que de él resultan; y en esta pintura se contiene un caos de errores, cuya enumeracion en particular omito, porque seria muy prolixa. Haré otra breve de la clase de otros errores, que tienen los padres de familias, principalmente los ricos. En las casas de estos poco ó nada se suele tratar de formar el espíritu de sus hijos. El estudio, se dice en ellas, es para los pobres: y á lo mas se aconseja que se dé alguna educacion científica á los hijos menores, para que puedan vivir sin que el primogénito les dé alimentos: mas este no tiene necesidad de estudiar, porque tiene mayorazgo ó renta con que vivir como señor. Muchos errores hay en estos consejos; pero el de aconsejar que los primogénitos no estudien, es el mayor de todos. Se quiere que estos conserven el honor de las familias, y se abandonan los medios con que se consigue y conserva. Se quiere que los primogénitos hagan en la patria la



figura de regidores , consejeros &c. , y no se tiene cuidado de que se formen dignos ciudadanos. ¿De este proceder tan irracional qué cosa podrá resultar? La vemos y oímos frecuentemente en el mal gobierno de las poblaciones , en las que la junta de sus regidores suele ser como la de niños. Los hijos menores se deben aplicar al estudio , para poder lograr algún empleo civil de la sociedad , que es dudoso ; y el primogénito , que lo tendrá ciertamente en su patria , no estudia nada. Este modo de pensar y proceder es dictado , no por la razón , sino por la preocupacion ; y por esto las poblaciones estan tan mal gobernadas como las familias. Platon , en su diálogo intitulado *Laches* , ó *de la fortaleza* , dice : " Como son los hijos , así es el gobierno de la casa. " Y yo diré : como son los primogénitos de las casas , así es el gobierno de las poblaciones.

En las casas en que hoy se piensa mas noblemente , segun la preocupacion dominante , el primogénito se destina para viajar en el tiempo en que habia de estudiar. De la infelicidad , y de las funestas consecuencias de este destino , discurrí en otra ocasion (1) , considerándolo principalmente en quanto es obstáculo á la instruccion científica de la juventud , y ahora brevemente consideraré su inutilidad en lo civil , y sus perniciosos efectos en lo moral.

Es error persuadirse , ó esperar que los jóvenes se instruyan en la ciencia civil , para cuya instruccion los padres los suelen enviar. La ciencia de ellos es la de papagayos , que consiste en aprender una ó dos lenguas , cuyo conocimiento , segun el error moder-

(2) En el libro 4. de la presente historia , cap. 5. §. 4.

no , se estima como el de la mayor ó mas útil ciencia , y segun la razón se debe estimar tanto , quanto se estimaria en un pastor el conocimiento que tuviera de dos ó tres lenguas. Los marineros y los soldados suelen tener este conocimiento , que no les hace mas sabios que quando lo ignoraban. Parece que el fanatismo moderno sobre enseñar varias lenguas á los niños , pretende que estos deban habitar el séptimo cielo , segun la astronomía del bárbaro Mahoma , el qual , como nota Menkenio en la declamacion 2.<sup>a</sup> de su charlatanería de los eruditos , dice , que cada uno de los habitadores de dicho cielo tiene setenta mil cabezas , y en cada una de estas , setenta mil bocas , y en cada boca , setenta mil lenguas , de las que cada una habla setenta mil idiomas. Un idioma comun para la comunicacion mútua de las naciones seria útil : y este idioma le tenemos en el latín , que por necesidad se debe estudiar por los eclesiásticos por razón de su estado , y por los seglares que quieran ser eruditos , pues es depositario de las ciencias. Mas porque en cada nacion el latino , que es idioma muerto , se habla segun el propio dialecto de ella , y esto le hace ininteligible á otra nacion , convendria , como dixe en el número 89 del primer volumen de la escuela española de sordo-mudos , que se pronunciase con el acento italiano , que es fácil , y el propio de los antiguos latinos.

No envio yo mi hijo , dirá un padre de familia , para que aprenda el frances ó ingles , que ahora son lenguas de los políticos ; sino para que aprenda política en las cortes , y para que sondee bien su gobierno. " Esto , dice un autor de gran doctrina y piedad , es enviar el hijo á países forasteros para que adquiera una mercadería , que con demasiada abundancia se halla en el pais propio. Considere-



»ra, ó buen padre, que alejando de tu vista al hijo,  
 »la expones á grandes peligros en lo corporal y es-  
 »piritual sin ninguna necesidad; pues al presente  
 »nuestros países abundan tanto de tal mercadería,  
 »que se halla en todas las tiendas; en las de café y  
 »juego, en todas las calles de la población, y en los  
 »campos de ella (1). Nuestros zapateros de viejo tra-  
 »tan con empeño, no ménos que el gabinete ministerial,  
 »los negocios arduos del reino. En todas partes pro-  
 »duce la tierra tantos políticos, que estamos apesta-  
 »dos de ellos, y en todos los rincones á cada momen-  
 »to, y á toda clase de personas oímos criticar, y cen-  
 »surar qualquiera providencia de nuestro soberano:  
 »por lo que el traer aquí políticos sería lo mismo que  
 »llevar lechugas á Atenas. Además de esto, ¿crees el  
 »buen padre, que envía su hijo á las cortes foraste-  
 »ras para que en ellas aprenda el gobierno de sus ga-  
 »binetes, que en ellas esperan los políticos á su hijo pa-  
 »ra declararle sus secretos? ¿Le parece á este buen pa-  
 »dre que las calles de las cortes producen políticos?  
 »El hijo llega á las cortes, ¿y qué sitios, casas ó per-  
 »sonas busca para adquirir la política? Busca los tea-  
 »tros, los lugares de diversion, y las casas de los  
 »hombres libres, y de las mugeres públicas. Si no ha-  
 »ce esto (que es lo que sucede por lo comun) es ne-  
 »cesario que se contente con ver la ciudad, y con las  
 »relaciones ó cuentos, que miéntras come, se le ha-  
 »cen en la posada: y esta será la provision de polí-  
 »ti-

(1) Il gentiluomo istruito, opera del signor Dorell gentiluomo inglese, &c. Padova, 1732. 4. parte 3. dialogo 6. p. 409. Dorell, jesuita, es el autor de esta excelente obra escrita para instruccion de la noble juventud.

»tica que llevará á su patria: y así no volverá carga-  
 »do, como lo hace ver la experiencia, sino de la cien-  
 »cia, y de la política de las modas, de los placeres,  
 »y de las ideas de libertad y de irreligion.”

De todos estos males corporales y espirituales que los jóvenes contraen en sus viajes, dan testimonio uniforme todas las personas honradas y juiciosas de las cortes que mas se frecuentan por los viajeros. Ninguna corte es mas frecuentada que esta de Roma, y de los millares de viajeros que anualmente pasan por ella (si exceptuamos los pocos que vienen determinadamente para instruirse en las bellas artes, ó para consultar sus famosas librerías), apenas uno por cada ciento se instruye útilmente en ninguna clase de ciencias, y generalmente se observa que casi todos los jóvenes viajeros son ateístas, y de consiguiente viciosos por práctica y máxima. En el siglo presente que ha sido el grande de viajeros, la experiencia lamentable nos ha hecho conocer la justicia y razon con que Platon en el diálogo XII de las leyes, dice: “que el hombre no salga á ver gobiernos civiles ó ciudades, si no tiene cincuenta ó sesenta años, y que podrá llevar consigo un compañero de treinta ó quarenta años para instruirle en los viajes.” De este modo viajaban los griegos: así viajaron Solon, Pitágoras, Sócrates, Platon, y otros sabios de Grecia con suma utilidad de su nacion. Así viajaban los romanos yendo á Grecia: ahora salen de su patria los jóvenes para traer á ella la ignorancia y las modas. Antes los sabios salian para informarse de las máximas y prácticas de religion y de gobierno que hacen feliz á la nacion: y ahora suele salir una tropa de ignorantillos para traer las máximas de libertad y de irreligion. Antes se viajaba para aprender la práctica de la sólida educacion: ahora



de los que salen, casi todos pierden la poca que han tenido. Antes si viajaba un jóven, llevaba la rienda y guia de un sabio director: ahora los jóvenes van solos, como si ellos pudieran ser directores y maestros de la virtud y de las ciencias.

Aun Lock y Montaña, que en sus obras (aquel en su educacion de los niños, y este en sus ensayos) aprobáron el espíritu de viajar, y tenían poco reparo en que los jóvenes se convirtieran con los viages en ateístas, confiesan, que los jóvenes de su tiempo no sacaban de los viages mas utilidad que suelen sacar los correos. Si los jóvenes no logran con sus viages la utilidad científica, como lo confiesan los mismos protectores del viajar; y la corrupcion de sus costumbres, como enseña la experiencia, es el efecto comun de sus viages, el gobierno público tiene estos dos motivos grandes, que claman por su atencion y severidad justa para enfrenar el espíritu de viajar en los ricos. A estos repetiré yo las sentencias, que escribió Claudiano hablando de un yiejo del territorio de la ciudad de Verona, que jamas salió de la heredad en que habia nacido y trabajado. Claudiano dice así:

*Felix, qui propriis ævum transegit in arvis,*

*Ipsa domus puerum, quem vidit, ipsa senem.*

*Erret, et extremos alter scrutetur iberos:*

*Plus habet hic vitæ, plus habet ille vitæ.*

Este consejo de Claudiano le aprueban comunmente los padres de familias, y así son pocos los extravagantes que envian sus hijos á viajar. Mas si le aprueban, no es para que sus hijos esten en el campo, que es la patria de los trabajadores, sino en la poblacion, que suele ser la escuela de los ociosos. Nosotros, di-

cen

cen estos padres de familias, queremos tener siempre á nuestra vista nuestros hijos, y principalmente á los primogénitos, nuestros sucesores, para llevar la casa adelante. Luego que estos han estudiado algo, los tenemos en casa para que poco á poco conozcan el gran mundo. Mas ¿cómo los teneis en casa, preguntaré yo á estos preocupados padres de familias? Los teneis en perpetua ociosidad; esto es, en peligro, y aun en necesidad de ser viciosos. El jóven despues de haber estudiado está en su casa sin ocupacion doméstica ni pública. La sociedad no le juzga aun benemérito de sus empleos civiles, ni capaz de desempeñarlos bien, y el padre no le quiere emplear en los negocios domésticos, porque no se fia de él, ó por entusiasmo de ocultarlos; no se atreve á contradecirle y corregirle, porque teme la insolencia juvenil, ó porque no la puede domar, ó porque no quiere inquietarse domándola; y de este modo el jóven es un potro indómito sin sujecion á la autoridad paterna, ni á la soberana, en perfecta libertad, y en continuo ocio. El hombre en la juventud, que es la edad mas peligrosa, no reconoce, ni respeta las leyes domésticas, ni las civiles: ni el padre, ni la sociedad se las hacen respetar, ó por mejor decir, no se las intiman porque no las tienen. De este modo los jóvenes son gente inútil en las casas y en la sociedad.

He indicado muchos, aunque no todos los efectos funestos que dimanán de la educacion, que por error de los padres de familias, y por total negligencia de la sociedad, se da á la juventud: convendrá reflexionar sobre ellos para que mejor se conozcan su monstruosidad y daño. Los jóvenes, aunque no hayan tenido educacion alguna, porque son jóvenes, blasonan de haberla tenido: y los padres, por otra preocupacion en que les hacen incurrir sus ideas de honor, fingen que

han



han tenido la educacion conveniente, haciéndose ridiculos y risibles á toda su patria, que sabe muy bien haberla tenido muy mala. Segun esta suposicion y error, se concede á la juventud una libertad que pretende tocarle, desdendiéndose de la sujecion honrada, que el mundo llama pueril, y es efecto necesario de la buena educacion. Los jóvenes con esta libertad, estan en casa perpetuamente ociosos para hacerse al gran mundo y conocerle. ¿Y cómo le conocen? Yendo á los teatros, á casas públicas de conversacion y juego, y á lugares donde se profesa y enseña el vicio. El gran mundo se conoce sin maestro, y sin ir á su escuela: se conoce en el retiro: y en los teatros, y en las casas públicas de conversacion se aprende el vicio.

Aun la profana sabiduría conoció esta verdad, que nos propone en las siguientes expresiones: (1) «*quanta* » mayor es la muchedumbre del pueblo con que nos » mezclamos, tanto mayor es nuestro peligro. Nada » hay tan dañoso á las buenas costumbres, como el » asistir de asiento á los teatros: pues entónces en- » tran con el deleite los vicios á escondidas. ¿Qué » quieres que diga? Te diré, que vuelvo mas avarien- » to; ambicioso, lujurioso, y aun cruel é inhumano, » porque he estado entre los hombres.» Estas verdades proferidas por un filósofo pagano, las deben tener presentes los padres y las madres, que tienen siempre á sus hijos en su infancia y niñez en medio de las conversaciones mas mundanas, y les dan libertad en la juventud para estar siempre en ellas.

Al error de los padres se debe la nociva invencion

(1) Séneca: epístola VII ad Lucillum.

de las primogenituras ó mayorazgos, con la que esterilizan el linage humano, y á los hijos menores dan ocasion próxima para ser viciosos. El vincular la hacienda en las familias es cosa honesta y útil á la sociedad: porque la libertad de los bienes á muchos posesores de ellos ha sido la tentacion y causa de su pérdida espiritual y corporal; mas si tal libertad suele ser nociva, lo es mas el vinculo perpetuo de los bienes en los mayorazgos. Este vinculo es nocivo espiritual y corporalmente á los hijos menores: lo es á la religion y á la sociedad. Moyses, el mas sabio y prudente legislador que se ha visto en el mundo, vinculó la hacienda en las familias, y no á favor solamente de los primogénitos: quitó la libertad de vender bienes para siempre, mas no la de vender su usufruto por determinado número de años: y de este modo todos los hijos de un padre eran iguales, y todos eran útiles á la sociedad. Libertad siempre en los bienes es tan mala en lo civil, como en lo moral seria la libertad absoluta en los hombres. ¿Quántos de estos se venderian despues de haber vendido toda su hacienda? Permitir que ilimitadamente se puedan comprar bienes, é impedir que se puedan vender, es lo mismo, que fomentar las pasiones de los avarientos y de los disipadores; y conspirar á que en los hombres sea mayor la desigualdad inevitable en riquezas y miseria.

Si la primogenitura es efecto del error, lo es tambien el vincularla á la sucesion masculina para que la hacienda continúe en personas de la propia sangre: pues en caso de vincularla, la linea femenina debia preferirse á la masculina; porque esta puede ser dudosa, y la femenina no lo puede ser. Si un padre sabe que su primogénito es hijo suyo, no por esto estará cierto de que los llamados hijos de este sean nietos suyos: mas si está cierto de que la primogénita es hija su-

ya,



ya, debe estarlo igualmente que toda la linea de primogénitas descendientes de esta serán verdaderas nietas, viznietas &c. suyas. Segun esta reflexion en el Malabar todas las primogenituras desde la del trono estan vinculadas á las hembras mayores. Es tambien comun error en los padres anhelar por la sucesion masculina para asegurar las casas, como si estas no se aseguraran mas con la sucesion femenina, como se ha expuesto. Es error en los padres ricos pretender que todas sus hijas se hayan de casar, y que de sus hijos solamente se case el primogénito, porque el casamiento de este solo es el que conviene al honor de la familia. Este honor se pone en hacer profesar por fuerza el celibato á los que no han tenido vocacion para observarlos: por lo que de este error resultan la ruina espiritual y corporal de innumerables solteros, la despoblacion, y el excesivo lujo de la sociedad.

Cargan sobre esta todos estos males por el abandono de los padres en la educacion de los hijos, descuidando del cumplimiento de una obligacion que les toca tan de cerca. Todos los padres deben dar á sus hijos la educacion moral, que es la mas importante: mas esta no se da comunmente sino por rarísimos, y por muchísimos se da la viciosa: el gobierno público no ignora esta funesta práctica, y las consecuencias funestísimas que de ella necesariamente resultan, y resultarán eternamente hasta que en todas las poblaciones se forme una junta que se encargue y vele sobre la educacion de la infancia, niñez y juventud, informándose dos veces á lo ménos cada año, y relatando en público ayuntamiento la ocupacion y progresos de los infantes, niños y jóvenes. El gobierno público puede, y debe decir á los padres que se descuidan en la educacion de sus hijos, como decia Ciceron en su tercera oracion contra Verres acusán-

do-

dole: "has recibido tus hijos para bien de la patria: con la mala educacion que les has dado, has hecho mal é injuria no solamente á ellos, sino tambien á la república." El padre con tener hijos, hace un bien á la patria, si procura, como dice bien (1) Juvenal, que le sean útiles, que se instruyan en las artes, y sobre todo que sean de buenas costumbres. Estos consejos tan sabios daba la profana sabiduria de los antiguos; el christianisimo nos los da mejores, haciéndonos conocer, que la mala educacion de los hijos les hará espiritual y corporalmente infelices no solamente en esta vida temporal, sino tambien en la eterna.

(1) *Gratum est, quod patria civem, populoque dedisti,* hab

*Si facis ut patrie sit idoneus, utilis agris.*

*Plurimum enim intererit, quibus artibus, et quibus hunc tu*  
*Morbis instituas.* Juven. satyr. 14. v. 70.